

«En el mundo clásico muchos me odian. Me han llamado peligroso»

James Rhodes Pianista

El músico presenta mañana en el Kursaal su último trabajo, 'Manía', un repaso a su vida a través de piezas de compositores universales

TERESA FLAÑO

SAN SEBASTIÁN. Pianista, escritor, con un programa de entrevistas en la radio, activista en la defensa de los derechos de la infancia —de pequeño sufrió abusos sexuales por parte de un profesor— y firme partidario de visibilizar la enfermedad mental, James Rhodes, nacionalizado español hace cinco años, presenta mañana en el Kursaal 'Manía', su último disco, con obras de compositores clásicos.

—Defina 'Manía'.

—El mundo de la música clásica es bastante conservador. Si lo comparamos con la comida es como si un concierto tradicional tuviera entrante, plato principal y postre. Tres piezas de veinte minutos cada una y 'chispurn'. Yo prefiero hacer pintxos: siete o ocho piezas un poco más cortas, cada una con su propio contexto. Antes de cada una, explico al público ese contexto. Es una mezcla de narración, historia y música.

—¿Qué es lo que cuenta?

—Es un recorrido desde mi infierno en Inglaterra hacia la esperanza y el paraíso que encontré en España, con una banda sonora más clásica imposible. Desde Brahms a Rachmaninov, Chopin... piezas inmortales. En los conciertos de esta gira nunca cambio la música, pero sí la presentación. Creo que consigo una experiencia muy transversal, íntima y muy distinta de la típica de la música clásica.

—¿Definir a España como un paraíso no es algo muy osado?

—Hay que ponerse en mi situación. Hay que imaginarse una

vida en Londres, con el clima, con la 'comida' —ponlo entre comillas porque eso no es comida—, una ciudad muy cara y hostil... Llego aquí y por primera vez en mi vida puedo vivir en lugar de existir.

—¿Hay problemas? Sí. Me he involucrado con los políticos para intentar conseguir una Ley de Protección Infantil, algo más humano imposible. La respuesta me pasó una factura brutal. La cantidad de gente que me ha dicho «vete a tu puto país» o «perro de Sánchez». Y eso que era para ayudar a los niños. Hay una pieza que voy a tocar de Rachmaninov que va a representar a esa España profunda, con muchas notas y ruido que son la rabia y la desesperación. Aún así, España ha supuesto un antes y un después en mi vida, al nivel de cuando nació mi hija y de cuando conocí a mi mujer actual. Me siento muy afortunado.

—¿Por eso comienza 'Manía' con la Suite española de Albéniz?

—Tal cual. Soy español, soy bético, vivo en Madrid... Como no iba a grabar una composición española.

—Interpreta a Brahms para hablar de su «infierno en Inglaterra». ¡Pobre Brahms!

—Sí, pobre, pero porque fue muy desgraciado. Estuvo enamorado toda su vida de la mujer de Schumann. De eso también hablo en el concierto. Los compositores clásicos tenían unas manías brutales... No tiraban televisores por la ventana de los hoteles, sino que eran ellos los que saltaban.

—¿Por eso el título?

—Quién no tiene sus manías. Vivimos en un mundo tan complicado, con tanto ruido... que pasa factura, bien sea un nivel ligero de ansiedad o algo más grave. Para mí, lo importante es dar un poco de luz a esos problemas y normalizarlos. Cuando Intesta habló de su depresión en una entrevista, en cuarenta minutos hizo más que veinte años de políticas de la sanidad pública. Todos tenemos que hablar un poco más del tema. Si tenemos la suerte de tener un instrumento como el piano, con un repertorio como Chopin o Brahms como banda sonora de la vida, mejor que mejor. Cuando yo estoy en el escenario, hablo de esas cosas y luego se apagan las luces y toco una pieza, se convierte en una experiencia maravillosa. Aparece esa palabra fantástica, que no existe en inglés, que es 'el duende'. No quiero sonar como 'perroflautá', pero es muy bonito. Todos necesitamos un espacio en el que duran-



James Rhodes busca un contacto directo con el público en sus conciertos. VIRGINIA CARRASCO

te 70 o 80 minutos podamos desconectar por completo. En mis conciertos no hace falta saber de música clásica y puedes aplaudir cuando quieras.

—¿Es muy importante para usted esa relación directa con el público? ¿No le quita concentración a la hora de interpretar?

—Es más difícil, pero para mí es esencial. Desde mi infancia estoy yendo a conciertos clásicos y siempre he sentido que faltaba algo. Ojalá Sokolov o a Alicia de Larrocha se hubieran tomado unos segundos para hablarnos de por qué han elegido una pieza determinada y lo que significaba para ellos, hubiera estado tan agradecido. Si no, el pianista llega al escenario, lanza una mirada un poco chungueta al público, toca y se va... Yo, para eso, prefiero quedarme en casa y escuchar Spotify.

—Parece más un músico de rock, pop o cualquier otro estilo que

LOS DATOS

► El concierto. 'Manía', con James Rhodes.

► Programa. Interpreta piezas de compositores como Bach, Chopin, Rachmaninov, Schubert y Beethoven.

► Lugar. Auditorio del Kursaal.

► Horario. Mañana domingo, a las 19.00 horas.

un intérprete de música clásica. ¿Le han criticado?

—Sí, muchos me odian. Dentro del mundo de la música clásica me han llamado peligroso. ¿Yo, peligroso? ¿Qué piensan, que soy una especie de droga? Todo esos que hablan de que quieren abrir las puertas a todo el público es una mentira. Quieren perpetuar a los pijos con un montón de dinero... y luego se quejan porque no venden entradas. Menos mal que lo que nunca cambia es la música. Por ejemplo, una plectra que voy a tocar es la 'Polonesa-Fantasia' de Chopin, que para mí es su autobiografía y junto a su 'Balada n.º 4' son sus mejores obras maestras. Todo el mundo tendría que tener oportunidad de escucharla en directo.

—En el programa se echa de menos a Mozart y Beethoven.

—¡Hay tantas elecciones! Podría vivir veinte vidas, tocando doce horas al día y solo interpretaría el 3% del repertorio de piano. Siempre voy a tocar a Mozart y Beethoven, pero también al resto. Es como si solo escuchara a Sabina y Serrat. ¿Qué pasa con el resto?

—El concierto de mañana es en el Kursaal, donde ya ha actuado antes. También lo ha hecho en el Victoria Eugenia. ¿Qué diferencias hay?

—Son muy distintos y son magníficos y tocarla en los dos todas las semanas. La acústica cambia. Para mí es un poco más limpia en el Kursaal.

—¿Qué le diría al público que todavía está dubitativo y no se decide a comprar una entrada para su concierto?

—Que vivimos en un mundo con tanto ruido, con tantas cosas que nos roban la atención, y que pasar setenta minutos sin pantallas, sin políticos, sin redes sociales, sin realidades, escuchando música compuesta hace dos siglos y que sigue viva en nuestra almas es una experiencia muy bonita.

—¿No se anima a tocar cosas compuestas por usted?

—Noooo. No tengo los nuevos suficientes. En el futuro puede ser, pero por ahora no. Si pensara que en algún momento pudiera llegar a los pies de Chopin, sin duda lo haría. Intentarlo me parecería de un nivel de arrogancia... Soy más feliz tocando.

—Ha escrito sus vivencias sobre los abusos sexuales que sufrió de niño y sus problemas de salud mental, y ha desplegado un gran activismo en visualizarlos. ¿Se perfil tan público le ha traído problemas?

—La vida de un concertista de piano centrado solo en la música, me parece un poco triste. He te-

Un español 'guiri' preocupado por el panorama político

James Rhodes llegó a España en 2017 con dos maletas y dos palabras de castellano. Tres años después recibió la nacionalidad española en diciembre de 2020. Todavía conserva algunos modos de 'guiri', pero se siente muy español y ve con preocupación el panorama político que califica de tristísimo. «Da igual del partido que estemos hablando. Veo cómo se comportan en el Congreso... Gritando, burlándose, hablando por hablar... parece más un patito que un parlamento. Pero no pasa solo en España, es un fenómeno mundial. La situación es complicada y me vergüenza ajena. Puede parecer ingenuo, pero pienso que la música puede ayudar... El problema es que no les interesa nada la educación musical».

CAMBIO DE VIDA

«Me fui de Londres, una ciudad cara y hostil, y aquí por primera vez en mi vida puedo vivir en lugar de existir»

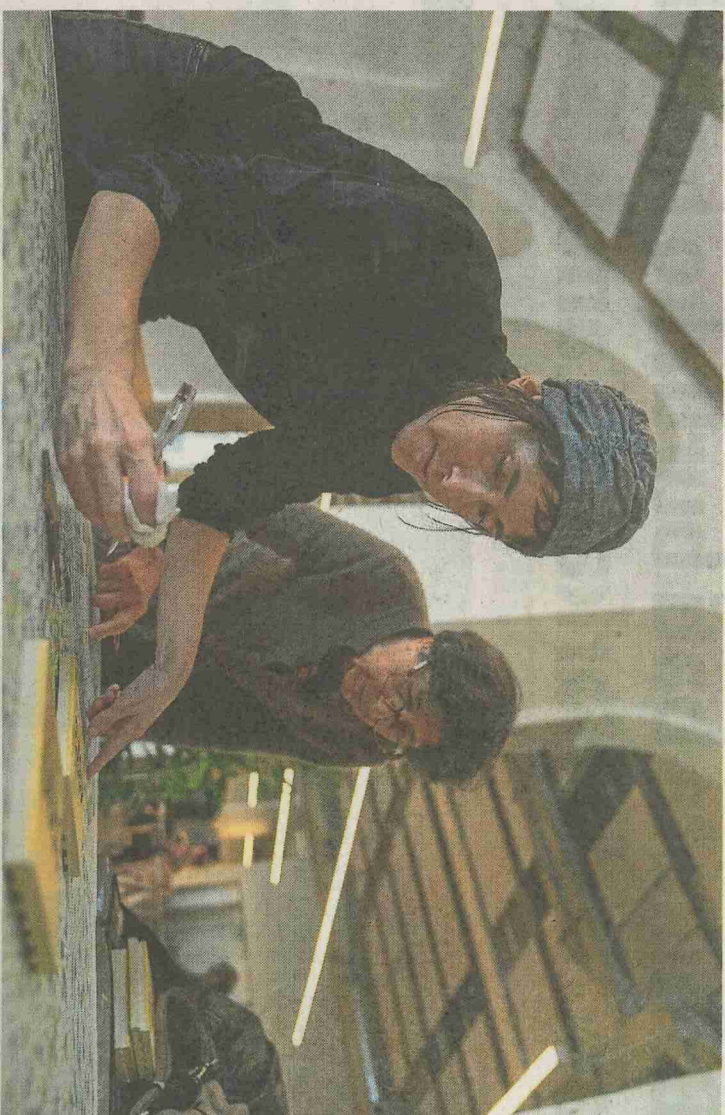
EL ESCENARIO

«El Kursaal y el Victoria Eugenia son magníficos. La acústica cambia. Para mí es un poco más limpia en el Kursaal»

POLIFACÉTICO

«La vida de un concertista de piano centrado solo en su música me parece un poco triste»

nido la suerte de escribir, sacar fotos, tener el programa de radio, pero sobre todo hacer lo que más me apasiona, tocar el piano. Cuando llegué hace ocho años veía cada semana noticias sobre los abusos sexuales y me pareció que estaba como normalizado. Pronto tuve un pequeño altavoz para pedir cambios y sentía la necesidad de utilizarlo, si no hubiera sido un monstruo. La futura que me ha pasado es que casi me ha matado Afortunadamente cambiamos la ley y ahora puedo dedicarme a las cosas que me dan chispa.



Esther Ferrer, a la derecha, con Ulla Iruretagoiena en los trabajos de la instalación artística. TABAKALERA

Esther Ferrer ultima su obra para la nueva plaza de Tabakalera

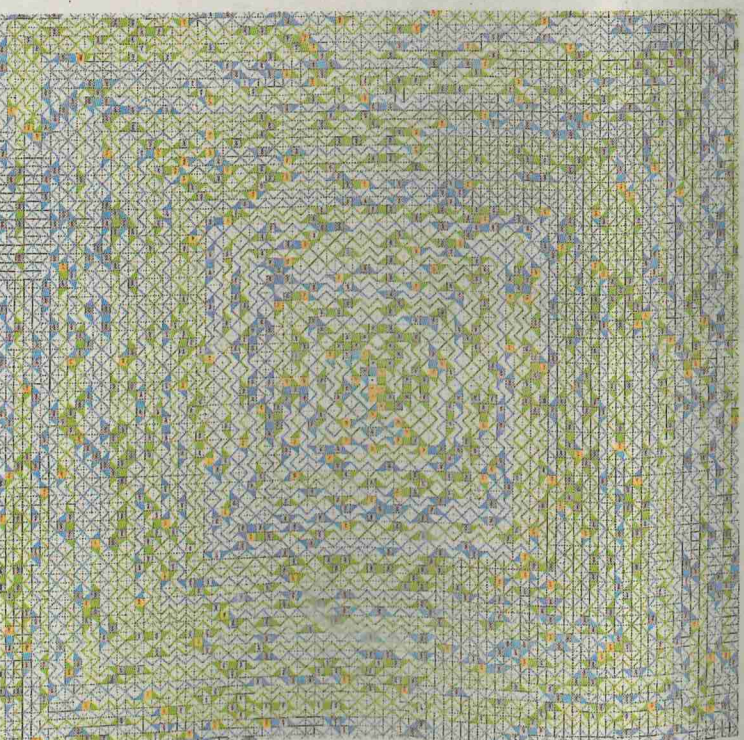
Es una gran instalación en cerámica, en azul y verde. «Los colores de la ciudad», en el espacio superior de la nueva estación, y estará lista a comienzos del año

R. KORTA

SAN SEBASTIÁN. La artista donostiarra Esther Ferrer trabaja estos días en la instalación que será colocada en la nueva plaza generada ante Tabakalera por la construcción de la estación del Tren de Alta Velocidad (TAV), según informa el centro cultural. La pieza, creada específicamente para este enclave y donada por la propia autora, pertenece a su serie 'El poema de los números primos' y rinde homenaje a la matemática francesa Sophie Germain (1776-1831).

La obra «se materializa como una instalación de suelo en cerámica, en los colores —verde y azul— que, según Ferrer, identifican a San Sebastián», señalan los responsables de Tabakalera. Situada en el acceso a la segunda planta del edificio, «la obra se convertirá en uno de los elementos artísticos de referencia del nuevo entorno urbano». En las imágenes distribuidas por el centro se ve a Esther Ferrer trabajando en el mosaico con Ulla Iruretagoiena.

Tabakalera y el Ayuntamiento de San Sebastián, que han colaborado en el proyecto, destacan «el valor simbólico de la incorporación de esta obra a la nueva plaza». Ferrer, cuya retrospectiva de 2019 inauguró la



Aspecto de la obra, de su serie 'El poema de los números primos'.

sala de exposiciones del centro y se convirtió en una de las muestras más visitadas de Tabakalera, aporta ahora una pieza permanente «que refuerza el compromiso de la ciudad con la creación contemporánea».

Se prevé que la instalación y la adecuación de la nueva plaza estén completadas a comienzos del próximo año, de acuerdo con los plazos señalados desde Tabakalera y desde el Gobierno central, que desarrolla las obras de la ampliación de la estación y esta gran plaza que servirá también de pórtico del gran centro cultural, que celebra este año su décimo aniversario.

La obra es una donación de la artista, que recibió el Tambor de

Oro de San Sebastián en 2022. Nacida en Donostia en 1937, Esther Ferrer es «una figura clave del arte contemporáneo», según se recuerda desde la propia Tabakalera.

Integrante del grupo ZAJ desde 1967 hasta su disolución en 1996, a partir de los años 70 inició el desarrollo de una sólida trayectoria en instalaciones, fotografía y trabajos vinculados a los números primos. Ha representado a España en la Bienal de Venecia (1999) y ha recibido, entre otros reconocimientos, el Premio Nacional de Artes Plásticas (2008), el Premio Gure Artea (2012) y el Premio Velázquez (2014), además del Tambor de Oro.